

2. “DETERMINACIÓN Y ENTORNO”: 60 AÑOS DESPUÉS*

1. Introducción¹

Uno de los trabajos más importantes de la prodigiosa época coseriana de Montevideo es el artículo “Determinación y entorno”, publicado en el *Romanistisches Jahrbuch* en 1955-1956. Es allí donde aparece la famosa inversión de la doctrina atribuida a Saussure y donde Coseriu cuestiona la primacía de la *langue*, dándole prioridad absoluta al *hablar*; es allí donde Coseriu presenta toda una teoría de la determinación nominal y donde sienta las bases, mediante el concepto de los *entornos*, de lo que más tarde llamaría su *lingüística del texto*, esa lingüística del nivel individual tan diferente de la “gramática transfrástica” de otras tradiciones y al mismo tiempo tan relacionada con lo que se vendría a llamar la lingüística *pragmática*. Es más bien excepcional que el concepto de *entorno*, elaborado a partir de Bühler (1934), entre en los manuales de pragmática actuales (cf., en cambio, p. ej. Escandell Vidal 1996 [2006]: 31-32). Sin embargo, existen varios trabajos de autores actuales que aplican el concepto de los entornos a aspectos concretos (cf. Kirstein 1997, Aschenberg 1999, Kabatek 2005c). Otros, por su parte, retoman aspectos de la teoría de la determinación (Meisterfeld 2000, Wall 2015). Con todo, más allá de la romanística, las concepciones de Coseriu pasaron en gran medida desapercibidas, y falta un estudio sistemático de los alcances y límites de aquel trabajo pionero y de su relación con la evolución posterior de la pragmática hasta la actualidad.

En las páginas que siguen no podré ofrecer tal estudio sistemático, pero plantearé, en ese sentido, dos cuestiones:

- ¿cuál es el lugar de “Determinación y entorno” dentro de la trayectoria de la teoría del lenguaje de Coseriu?
- ¿cuál es el impacto que ha tenido ese texto en la lingüística?

* Una primera versión de este artículo se ha publicado en: G. HASSLER y T. STEHL (coords.) (2017): *Kompetenz – Funktion – Variation. Linguistica Coseriana V*. Frankfurt: Peter Lang, 19-37.

¹ Agradezco a los participantes en un foro de discusión en el portal academia.edu por sus numerosos y valiosos comentarios a una versión previa de este trabajo.

Puesto que estamos en el centenario de la publicación del *Cours de linguistique générale* y las ideas del *Cours* son el punto de partida de las reflexiones coserianas en “Determinación y entorno”, me permito empezar por unos comentarios sobre la relación entre Coseriu y Saussure.

2. Coseriu y Saussure

En 1916, los discípulos de Ferdinand de Saussure publican la famosa compilación de los tres cursos sobre lingüística general dictados por el maestro ginebrino en 1906-1907, 1908-1909 y 1910-1911 (Saussure 1916/1984). El texto del *Cours* es la base de las diferentes escuelas estructuralistas, obviamente no con referencia exclusiva a Saussure sino también a otros lingüistas de la época y de finales del siglo anterior, pero tomando las ideas expuestas en el *Cours* como punto de partida. Sin el *Cours*, son impensables tanto las concepciones de la Escuela de Praga sobre fonología como las ideas de la glosemática de Copenhague; tanto los estructuralismos europeos como los de otros lugares, incluso la teoría del género atribuida a Bajtín. En el caso de Coseriu, prácticamente todas las concepciones fundamentales de los años 1950, todo el fundamento de su teoría del lenguaje, se desarrollan en un diálogo continuo con Saussure: el Saussure del *Cours*, claramente, un Saussure que ofrece un sistema claro y radical y al cual Coseriu puede oponer su propia concepción.

Ahora bien, después de un siglo, gracias a los trabajos de Godel y de Engler y a toda una tradición de crítica textual que ha intentado recuperar al propio Saussure frente a la “falsificación” de sus editores², sabemos que el propio Saussure probablemente no habría sido ni tan tajante ni tan radical y que algunas de las ideas más discutidas del *Cours* (como la separación clara entre *langue* y *parole* o entre *sincronía* y *diacronía*), fueron expuestas de manera más bien monolítica por los editores, mientras que en los manuscritos de Saussure y de los asistentes a sus clases se encuentran otras concepciones: en parte distintas, en parte menos emblemáticas³. Sabemos ahora que la última frase del *Cours* fue añadida en cursiva por los editores y que la idea de la clara primacía de la *langue* frente a la *parole* parece que nunca fue un postulado tan tajante de Saussure mismo.

Cuando Coseriu desarrolló su propia concepción del lenguaje, no se conocían todavía ni los manuscritos de los discípulos ni las numerosas fuentes de la filología saussureana. La lingüística de Coseriu es una lingüística que parte del *Cours*, no de una exégesis crítica que procura llegar al “verdadero Saussure”.

² Cf. p. ej. Béguelin 2011, Bouquet 2012.

³ Véanse, a este respecto, sobre todo los textos contenidos en Saussure 2002.

Por ello, los nuevos hallazgos de la crítica saussureana no exigen una modificación de las ideas coserianas, ya que en ellas un Saussure ficticio se contrapone a un edificio propio, y lo que le importa a Coseriu es esa propia concepción. Es más: probablemente haya sido más fácil y eficaz desarrollar la concepción propia de Coseriu frente al *Cours* y habría sido más difícil frente al verdadero Saussure. El *Cours*, con sus principios radicales, ofrece un contraste idóneo para la crítica. En este sentido, Coseriu necesita a “su Saussure”⁴ como fuente para el establecimiento de una concepción diferente. Tal como el saussureanismo de la actualidad tiende a buscar en el verdadero Saussure un espejo de concepciones propias, Coseriu veía en el Saussure del *Cours* un interlocutor altamente respetado que le permitía el desarrollo fértil de ideas en parte opuestas y en parte complementarias.

3. “Determinación y entorno”

3.1. “Determinación y entorno” se publica, con el subtítulo “Dos problemas de una lingüística del hablar”, en 1955, en el *Romanistisches Jahrbuch*, una de las revistas clásicas de la romanística. Estamos en la tan citada gloriosa época de Montevideo, en la que salen a la luz obras tan fundamentales como “Sistema, norma y habla”, “Forma y sustancia en los sonidos del lenguaje”, *La geografía lingüística* y *Sincronía, diacronía e historia*⁵, y se preparan los grandes manuscritos, aún sin publicar, de la *Teoría lingüística del nombre propio* y de *El problema de la corrección idiomática*. Es la época en la que Coseriu organiza su edificio teórico e inicia una serie de medidas estratégicas para darlo a conocer en el mundo. El medio más importante para la difusión es el correo: ante una biblioteca casi vacía en la Universidad de la República en Montevideo, Coseriu organiza, con algunos discípulos y según el modelo que había traído de Milán, un círculo lingüístico con una serie propia de publicaciones. Estas se mandan a una lista exhaustiva de instituciones y de lingüistas de renombre de la época, pidiendo el intercambio de publicaciones, cumpliendo así con un doble objetivo: se va llenando la biblioteca y se difunden las ideas de producción montevideana. No pocos de los trabajos que se publican son de Coseriu mismo, junto con los de otros lingüistas de su entorno⁶.

⁴ Cf. lo expuesto en Coseriu 1996. Que Saussure haya servido para diferentes apropiaciones y contraposiciones a lo largo del siglo xx lo muestra para varios ámbitos Harris 2003.

⁵ Véase la lista de publicaciones en <www.coseriu.de/cospubli.html> con posibilidad de bajar la mayoría de los textos en versión PDF.

⁶ En el Archivo Coseriu se guardan numerosísimas cartas escritas a Coseriu en esa época y de las cuales se puede inferir esa iniciativa. La lista de nombres con las que Coseriu tiene con-

La segunda medida es la presencia internacional, en congresos y encuentros en universidades suramericanas y, más raramente, europeas⁷.

“Determinación y entorno” es un trabajo excepcional en comparación con los demás de aquella época en tanto en cuanto se publica en Alemania. Pero se publica en español y Coseriu mismo solía lamentar el problema de los “hispanica non leguntur”. El texto trata, como sabemos, de un tema de alta complejidad, lo cual dificultó su recepción. Contribuyó, eso sí, a la fama mundial de Coseriu ya que, como los demás textos de la época (y como la obra coseriana en general), imponía respeto, dada su clara y convencida argumentación acompañada de un caudal de sabiduría y de conocimientos lingüísticos. Pero curiosamente no encontró un eco parecido al de otras obras como “Sistema, norma y habla” o *Sincronía, diacronía e historia*. Y, aunque se tratara de un trabajo que iba en muchos sentidos “más allá del estructuralismo”, no sirvió para evitar la caracterización general de Coseriu como estructuralista, probablemente también porque en los años europeos de la década siguiente, en los famosos trabajos de semántica —publicados, esta vez, en francés—, Coseriu elabora precisamente una rama del análisis estructural, sin continuar, por el momento, con la lingüística del hablar. Solo mucho más tarde retomaría el tema, en reacción a la *Lingüística del texto* creada en el ámbito alemán a partir de los años setenta, para reclamar la primacía de su *Lingüística del texto* esbozada precisamente en el artículo de 1955, que evidentemente se refería a otra cosa que la gramática del texto de Weinrich y de otros, aunque tenía el mismo nombre⁸.

No es que “Determinación y entorno” no haya tenido éxito o que no se haya citado: lo que distingue este texto frente a otros de la época es que sus concepciones básicas, frente a “Sistema, norma y habla” o frente a las variedades esbozadas en *La geografía lingüística*, no han entrado, a primera vista, en el canon de la

tactos es larga y comprende a lingüistas como Hjelmslev, Martinet, Malkiel, Firth, Menéndez Pidal, entre muchos otros.

⁷ Un momento clave en la trayectoria de Coseriu es su presencia en el congreso internacional de lingüistas en Oslo en 1957. Allí encuentra a varios de los lingüistas más importantes de la época (en Kabatek y Murguía 1997 se menciona que almorzó con Jakobson, con Benveniste, con Martinet y con Henri Frei). Sin embargo, como me dice Göran Hammarström (comunicación personal) —uno de los participantes en el congreso de Oslo—, parece que Coseriu aún no era demasiado conocido ya que la mayoría de los lingüistas no leían el español y la recepción real de sus publicaciones era menor que su difusión.

⁸ Desde la distancia temporal hay que decir que la insistencia de Coseriu en una terminología propia (p. ej. *lingüística del texto*, *norma*, *sentido*, *sociolingüística*, *situación*, *registro*, etc.), que se solapaba con la de otros en la forma pero no en el contenido, causó más malentendidos que comprensión y contribuyó a un cierto aislamiento de los “coserianos” en algunos ámbitos.

lingüística románica y general. En una ocasión interrogamos al propio Coseriu acerca de las causas de ello⁹:

JK: El caso de *Determinación y entorno* es tal vez una cuestión interesante. Este estudio es, seguramente, uno de los más importantes de las primeras obras, pero tal vez también la obra menos comprendida y la menos tomada en consideración. “Sistema, norma y habla” es tal vez el ensayo más conocido y más aceptado por todos, y también pasó a formar parte, rápidamente, del saber canónico general. *Sincronía, diacronía e historia* ya está menos difundido pero, por lo menos entre los que se ocupan de la cuestión del cambio lingüístico, es de conocimiento general. Inversamente, “Determinación y entorno” es citado frecuentemente, es cierto, pero raras veces asumido o desarrollado seriamente. ¿Encuentra una explicación para eso?

A lo cual Coseriu responde:

⁹ Cito la traducción española (aún sin publicar) de Cristina Bleorțu y Alba García Rodríguez. El original alemán (Kabatek y Murguía 1997, 127) dice así: “JK: Das ist vielleicht ein interessanter Punkt, die Frage von *Determinación y entorno*. Dieser Aufsatz ist von den frühen Werken bestimmt einer der wichtigsten, aber vielleicht das am wenigsten verstandene und beachtete Werk. System, Norm und Rede ist wahrscheinlich das bekannteste und akzeptierteste von allen und wurde auch schnell zu allgemeinem Kanonwissen. *Synchronie, Diachronie und Geschichte* ist schon weniger verbreitet, aber zumindest unter denjenigen, die sich mit der Frage des Sprachwandels beschäftigt haben, allgemein bekannt. *Determinación y entorno* hingegen wird zwar auch sehr häufig zitiert, aber selten wirklich erarbeitet oder weiterentwickelt. Finden Sie eine Erklärung dafür?

C: Das hängt zunächst einmal leider mit der Textsorte zusammen. Es ist eine ganze Abhandlung in einem Aufsatz. Es ist alles so komprimiert, daß man es kaum verstehen kann. Jetzt habe ich vor kurzem einen Aufsatz über die Deixis geschrieben, wo ich unter anderem erkläre, daß *Determinación y entorno* zu einem bestimmten Zweck geschrieben wurde, denn ich wollte nur zeigen, inwiefern die Eigennamen Individualnamen sind, und deshalb interessierte mich das Prinzip der Individuation und der historischen Individualisierung. Die Beispiele betreffen meist gerade die Eigennamen, d.h. also dann nicht z.B. alles, was Wittgenstein sonst sagt, sondern nur, daß er bemerkt hat, daß in Julius Caesar “Caesar” ein Zeichen in einem Zeichen ist.

Es ist also erstens sehr komprimiert, und man müßte darüber eine lange Abhandlung schreiben. Zweitens ist alles wie gesagt im Hinblick auf die Interpretationen der Eigennamen geschrieben, und drittens war das völlig neu damals und ist es immer noch in der Sprachwissenschaft, denn da erscheint zum ersten Mal der Text als Gegenstand einer autonomen Linguistik. Das wurde auch in den Rezensionen festgestellt; so hat Karl Horst Schmidt ganz scharfsinnig bemerkt, in dem Aufsatz finde sich eine frühe Antizipation der Textlinguistik. Dort erscheint auch zum ersten Mal die Idee einer Linguistik der Sprachverwendung, die bis heute noch nicht als solche entwickelt wurde. Wir machen entweder eine Linguistik des Textes oder eine Linguistik der Sprache und der Sprachstrukturen, aber dieser Übergang von der Sprache zur Rede wird nicht untersucht, und die ganze Linguistik der Sprachverwendung ist noch zu konstruieren”.

C: Antes de nada, esto está, infelizmente, relacionado con el tipo de texto. Es un tratado completo condensado en un estudio. Está todo tan comprimido que difícilmente se puede comprender. Ahora, escribí, hace poco, un estudio sobre la deixis, donde, entre otras cosas, explico que “Determinación y entorno” fue elaborado para un determinado fin, puesto que yo quería apenas mostrar en qué medida los nombres propios son nombres individuales y por eso me interesaba el principio de la individuación y de la individualización histórica. Los ejemplos están, casi todos, relacionados justamente con los nombres propios, o sea, por ejemplo, no con todo lo que Wittgenstein afirma, sino solo con su observación de que, en Julius Caesar, “Caesar” es un signo dentro de otro signo.

En primer lugar, está, pues, muy comprimido, y sería necesario escribir un tratado largo sobre el tema. Segundo, está todo escrito, como se dice, con vistas a las interpretaciones de los nombres propios. Y, tercero, en aquel momento, todo era completamente nuevo, y continúa siéndolo, en la lingüística, puesto que fue la primera vez que el texto apareció como objeto de una lingüística autónoma. Esto también fue constatado en las reseñas; y es así que Karl Horst Schmidt observa, con mucha perspicacia, que en este estudio se encuentra ya una anticipación prematura de la lingüística del texto. Aquí, surge también por primera vez la idea de una lingüística del uso verbal (*Sprachverwendung*) que, como tal, hasta hoy no ha sido concebida todavía. Hacemos o una lingüística del texto, o una lingüística de la lengua y de las estructuras lingüísticas, pero esta transición de la lengua al habla no es investigada, y toda la lingüística del uso verbal está todavía por construir.

Más adelante, Coseriu sigue acerca de la complejidad de la terminología en “Determinación y entorno” diciendo que la complejidad, no de la terminología sino de los hechos mismos, fue para él un “descubrimiento” y que él mismo no había contado con ella. La terminología, por su parte, seguía, según él, su principio de la complejidad adecuada, de acuerdo con la complejidad de las cosas.

3.2. Frente a otras obras como “Sistema, norma y habla” o *Forma y sustancia*, “Determinación y entorno” es mucho más radical. En “Sistema, norma y habla” se añade el término de *norma* a la dicotomía saussureana de *langue* y *parole*, pero al mismo tiempo se deja intacto el sistema fundamental de Saussure. Es más: con el término de *norma* se acentúa el valor del concepto de *sistema*, insistiendo así en la vigencia de la concepción de Saussure. Es un trabajo *simpatético*, marcado por el respeto por Saussure y las concepciones fundamentales del *Cours*.

En cambio, ya la primera frase de “Determinación y entorno” va en otro sentido¹⁰:

De vez en cuando, aunque no con mucha frecuencia, se vuelve a advertir la estrechez de los límites que se imponen a la lingüística cuando se la entiende saussureanamente como ciencia de la “lengua” (Coseriu 1955-1556 [1962]: 282).

¹⁰ Cito la edición publicada en Gredos en 1962, ya que es la más difundida y conocida.

A la lingüística de la lengua se opone la “lingüística del hablar”, dándole la vuelta a la doctrina de la primacía de la lengua proclamada en el *Cours*:

il faut se placer de prime abord sur le terrain de la langue et la prendre pour norme de toutes les autres manifestations du langage (Saussure 1916/1984: 117).

La oposición de Coseriu es radical, y así la califica: “parece necesario un cambio radical de punto de vista, no hay que explicar el hablar desde el punto de vista de la lengua, sino viceversa” (Coseriu 1955-1956 [1962]: 287):

“hay que... colocarse desde el primer momento en el terreno del hablar y tomarlo como norma de todas las otras manifestaciones del lenguaje” (inclusive de la “lengua”) (Coseriu 1955-1956 [1962]: 288).

Aquí no habla el estructuralista. Aquí habla el que le va a asignar un lugar importante, pero al mismo tiempo, limitado, al método estructuralista: el estructuralismo debe ocuparse de las estructuras de la *langue* en toda su amplitud, pero las estructuras de la lengua son solo una parte, un aspecto del lenguaje, y desde luego no todo.

“Determinación y entorno” es la muestra más aparente de la maduración de la concepción teórica de Coseriu a lo largo de los años 1950: aquí ya no se limita a la crítica y ampliación de la concepción estructuralista; aquí presenta lo que más tarde llamaría una “lingüística integral”: una lingüística cuya primera tarea consiste en ubicarse a sí misma en unas distinciones fundamentales para así poder atribuirle a cualquier problema lingüístico el lugar que le corresponde o correspondería en ese edificio. Mucho más tarde, Coseriu diría que su contribución más importante a la lingüística consistió en la distinción de los tres niveles fundamentales de organización lingüística (Coseriu 1985: XXV): el nivel universal, del hablar en general, el nivel histórico, de las lenguas, y el nivel individual, del texto, bajo los tres aspectos de la actividad, el saber y el producto. En obras posteriores, esa distinción fundamental se visualizará de la siguiente manera:

puntos de vista niveles	ἐνέργεια actividad	δύναμις saber	ἔργον producto
universal	hablar en general	saber elocucional	totalidad de lo «hablado»
histórico	lengua concreta	saber idiomático	(lengua abstracta)
individual	discurso	saber expresivo	«texto»

Figura 1. Los tres niveles del hablar considerados bajo tres aspectos (Coseriu 1981b: 273).

Ya en “Determinación y entorno”, el esquema aparece claramente esbozado cuando Coseriu identifica los tres niveles:

El hablar κατὰ δύναμιν es el saber hablar, en el cual pueden distinguirse un escalón universal, otro particular y otro histórico; este último es, precisamente, la “lengua” como acervo idiomático, o sea, como saber hablar según la tradición de una comunidad. El hablar κατ’ ἐνέργειαν es, en lo universal, el hablar simplemente: la actividad lingüística concreta, considerada en general; en lo particular, es el discurso (el acto o la serie de actos) de tal individuo en tal oportunidad; y en lo histórico es la lengua concreta, o sea, un modo de hablar peculiar de una comunidad, que se comprueba en la actividad lingüística como aspecto esencial de la misma. En cuanto al hablar κατ’ ἔργον, no puede haber un punto de vista propiamente universal, pues se trata siempre de “productos” particulares: a lo sumo, puede hablarse de la “totalidad de los textos”. En lo particular, el hablar como “producto” es, justamente, el texto; y en lo histórico se identifica nuevamente con la “lengua”, pues el “producto histórico”, en la medida en que se conserva (o sea, en la medida en que se acepta como modelo para actos ulteriores y se inserta en la tradición), se vuelve hablar κατὰ δύναμιν, es decir, saber lingüístico (Coseriu 1955-1956 [1962]: 286-287)¹¹.

Al mismo tiempo, define las tres disciplinas correspondientes a los tres niveles: una *lingüística del hablar*, una *lingüística de las lenguas* y, por último, una *lingüística del texto* (Coseriu 1955-1956 [1962]: 289).

Como dice el mismo Coseriu en el pasaje de entrevista arriba citado, detrás de “Determinación y entorno” hay un trabajo de mucha mayor envergadura: la *Teoría lingüística del nombre propio*, esa obra magna nunca publicada y que trasluce en varias publicaciones de la época y en la concepción lingüística fundamental de

¹¹ Cf. las ideas expuestas más arriba: parece que la exageración de esa primacía realmente se debe más a los editores que al propio Saussure.

Coseriu. Se trata probablemente del proyecto de libro más exhaustivo de Coseriu, con unas 200 páginas completamente elaboradas y redactadas en su versión final, además de numerosos apuntes para los capítulos incompletos. Sobre esa obra, Coseriu dice lo siguiente:

EC: [...] Existen unas 500 páginas escritas, pero faltan otras 500.

AM: Aquí leemos: “Montevideo 1955”. Han pasado casi cuarenta años. ¿Por qué no ha publicado nunca este manuscrito?

EC: Porque faltan otras 500 páginas, la mitad de la obra. Faltan varios capítulos. Hay un capítulo entero sobre John Stuart Mill, un capítulo sobre Brøndal, luego Gardiner, Bertrand Russell y Whitehead —con altísima estima de Whitehead— y después la teoría misma.

Ya está bastante bien escrito, con bastantes detalles. Algunas partes las publiqué por separado: “Determinación y entorno” es uno de los capítulos y “Las categorías verbales” también (Kabatek y Murguía 1997: 126)¹².

Hay que añadir que también *El plural en los nombres propios* (1955a) y *Logicismo y antilogicismo en la gramática* (1957) son obras del mismo contexto y que el tema ocupó a Coseriu a lo largo de los años, desde su presentación en el Círculo Lingüístico de Montevideo hasta los numerosos apuntes y las varias reelaboraciones del manuscrito conservadas en el Archivo Coseriu.

Hasta los últimos años de su vida, Coseriu tenía en mente publicar esa obra exhaustiva en la que iba a mostrar, a partir del caso concreto de los nombres propios y la cuestión de la determinación nominal, la plenitud de su pensamiento lingüístico-filosófico y toda su teoría del lenguaje¹³.

¹² El original alemán dice: “EC: [...] Es sind so ungefähr 500 Seiten geschrieben, aber es fehlen noch weitere 500.

AM: Hier lesen wir ‘Montevideo 1955’. Das ist fast vierzig Jahre her. Wieso haben Sie dieses Manuskript nicht veröffentlicht?

C: Weil noch 500 Seiten fehlen, die Hälfte des Ganzen. Es fehlen verschiedene Kapitel. Es gibt ein ganzes Kapitel über John Stuart Mill, ein ganzes Kapitel über Brøndal, dann Gardiner, Bertrand Russell und Whitehead — mit Hochachtung für Whitehead — und dann die eigentliche Theorie.

Es ist schon ziemlich gut geschrieben, ziemlich genau. Einiges habe ich dann getrennt veröffentlicht, *Determinación y entorno* ist ein Kapitel davon und *Las categorías verbales* ebenso”.

Realmente en el manuscrito del *Nombre propio* del que disponemos no resulta claro cuál es el lugar de “Determinación y entorno”, y parece que más bien habrá que decir que se trata de un estudio relacionado con la teoría del nombre propio. En todo caso, si hubiese existido a disposición del público un monográfico sobre el nombre propio, tal vez Coseriu habría tenido otro eco en las discusiones sobre semántica y referencia, más allá de la semántica estructural.

¹³ En los años 1990 hubo un proyecto financiado por la *Deutsche Forschungsgemeinschaft* y dirigido por Brigitte Schlieben-Lange y por mí cuyo objetivo consistió en la clasificación de

“Determinación y entorno”, visto en este contexto, se caracteriza, pues, por dos aspectos importantes en el conjunto de la obra coseriana: por un lado, es el núcleo más denso de la teoría del lenguaje que se presenta en los años de Montevideo y, por otro lado, solo ofrece la esencia de un pensamiento mucho más elaborado pero nunca propuesto al público. Hay, eso sí, toda una serie de detalles retomados en obras posteriores: la mención de una “Lingüística del texto”, no entendida como gramática textual o transfrástica sino como lingüística del nivel individual, más tarde desarrollada como “hermenéutica del sentido”. O la idea del cambio lingüístico, mal planteado, según se dice brevemente aquí, en términos causales ya que “no es un problema causal” (Coseriu 1955-1956 [1962]: 289); idea que en los mismos años sería ampliamente desarrollada, también en español, en *Sincronía, diacronía e historia*.

Pero aparte de todo esto, ¿qué es lo que realmente quedó de “Determinación y entorno”? ¿Dónde se ha trabajado con las categorías desarrolladas en el texto de determinación nominal? ¿Dónde está el desarrollo de la teoría de los entornos? 60 años después, ¿podemos decir que se trata de un clásico?

4. “Determinación y entorno” y la pragmática

4.1. Cuando, a principios de los años ochenta, Brigitte Schlieben-Lange, una de las discípulas más independientes de Coseriu, le regala su libro *Traditionen des Sprechens* (‘tradiciones del hablar’) con el subtítulo de *Elemente einer pragmatischen Sprachgeschichtsschreibung* (‘Elementos de una pragmática histórica’), Coseriu le agradece el regalo de un texto “sobre una disciplina inexistente”. Una lingüística histórica pragmática no podía existir, según Coseriu, ya que lo que se había venido a llamar “pragmática” y que había incluso provocado un “giro” en las ciencias de las culturas no era, en opinión de Coseriu y en coherencia absoluta con su edificio teórico, una disciplina de las lenguas particulares y, por lo tanto, no podía haber una pragmática histórica: lo universal es universal y lo es siempre y sin historia. Y eso que, casi medio siglo antes de que Wulf Oesterreicher postulara la “recontextualización”¹⁴ como tarea fundamental del lingüista que se ocupa de la historia de la lengua, Coseriu se había pronunciado, en “Determinación y entorno” (y es otro de los pasajes olvidados del trabajo) a favor de una lingüística histórica de reconstrucción de los entornos:

los manuscritos (tarea lograda, véase <www.coseriu.de/klassif.htm>) y en la publicación de varios de los manuscritos importantes, entre ellos el del *Nombre proprio*, pero desafortunadamente aún no ha sido posible llevar a cabo esta última tarea.

¹⁴ Oesterreicher 2001.

En general, una lingüística propiamente funcional no puede descuidar los entornos, ni siquiera los “extraverbales”, pues las funciones reales no se dan en la lengua abstracta, sino en el hablar concreto. Ello es cierto aun por lo que concierne a la lingüística diacrónica, que no puede ignorar las circunstancias generales en las que una lengua se ha hablado (Coseriu 1955-1956 [1962]: 320).

Y en una nota a pie de página añade sobre el papel de la filología:

Esto implica reconocer el carácter propiamente lingüístico del comentario “filológico”, cuyo cometido consiste, en gran parte, en revelar los entornos en los que el texto estudiado adquiere su pleno sentido (Coseriu 1955-1956 [1962]: 321, nota 66).

¿Qué es esto sino el postulado de una “pragmática histórica”? ¿Por qué Coseriu no participa en el desarrollo de la pragmática y de su inclusión en la lingüística? Como es sabido, la pragmática se había desarrollado, en sus raíces, con Morris y Carnap, y más tarde con Austin, fuera de la lingüística. Sin embargo, ya con el discípulo de este último, Searle, la pragmática procura penetrar en el ámbito verdaderamente lingüístico: Searle (1969: 17) discute cuál sería el lugar de los actos de habla en una concepción saussureana del lenguaje y coloca la ilocución y sus regularidades expresamente en el plano de la *langue*. En cierto sentido, detrás de esa idea hay algo que se asemeja a ideas de Coseriu cuando en “Determinación y entorno” habla de la *gramática general*, del plano universal, y sus categorías (Coseriu 1955-1956 [1962]: 319). Sin embargo, desde el punto de vista coseriano, el gran problema de la filosofía del lenguaje de Oxford, su gran carencia frente a la lingüística *lingüística* era la falta de reconocimiento de las lenguas particulares y de su estructuración. Igual ocurre en la filosofía analítica norteamericana cuando la lengua particular no se considera como entidad propia frente al lenguaje universal y la *langue* de Saussure, obviamente sistema *de una lengua particular*, se equipara con principios del hablar en general. En el libro de entrevistas de 1997, Coseriu se pronuncia así¹⁵:

se intenta hacer una lingüística del hablar en general, presentándose esta después como lingüística de las lenguas o de una lengua. Por ejemplo, cuando se hace pragmática general y esta se presenta como pragmática del alemán; en realidad, es pragmática del hablar con ejemplificaciones alemanas. No hay categorías pragmáticas en cada lengua particular.

¹⁵ Cito de nuevo la traducción de Bleortu y García; la versión original alemana dice: “man versucht, eine Linguistik des Sprechens im allgemeinen zu machen und diese dann als Linguistik der Sprachen oder einer Sprache hinzustellen. Z.B. wenn man allgemeine Pragmatik macht und sie als Pragmatik des Deutschen darstellt; in Wirklichkeit ist es Pragmatik des Sprechens mit deutscher Exemplifizierung. Es gibt keine pragmatischen Kategorien in der Einzelsprache”.

El rechazo de la pragmática por parte de Coseriu se dio, pues, por dos razones: primero, porque lo que se llamaba “pragmática lingüística” se había creado en una tradición híbrida entre filosofía y lingüística, desconociendo algunos de los principios lingüísticos más fundamentales, como el de mantener una clara distinción entre texto, lengua y hablar¹⁶. Según Coseriu, la pragmática se ocupa del nivel universal, y una “pragmática histórica” no sería, pues, otra cosa que el análisis de textos históricos producidos por medio de signos de una lengua particular en actos de enunciación marcados por la particular configuración de esos signos y sus entornos, sin menospreciar ninguno de esos niveles. En segundo lugar, Coseriu consideraba que lo que la pragmática describía ya se había esbozado, de manera más coherente y clara, en “Determinación y entorno”. Coseriu no se unía a una corriente que estaba ganando terreno en la lingüística internacional: más bien se aislaba reprochándole a esa corriente incoherencia y falta de conocimiento de sus obras. Igual que en su crítica a la gramática generativa y, más tarde, a la lingüística cognitiva, la estrategia de Coseriu consistía en subrayar la validez de sus propias ideas y en la creación de una poderosa escuela frente a los demás. No intentaba reconciliarse con otros; insistía, en cambio, en lo que para él eran axiomas fundamentales frente a los que partían de otros, en parte opuestos a los suyos e incompatibles con ellos. En el caso de la pragmática, ni siquiera publica un escrito de tipo “Alcances y límites”, como lo haría, en cambio con otras corrientes, como la gramática transformacional (Coseriu 1975).

Pese a intentos de discípulas como Brigitte Schlieben-Lange de dar a conocer la teoría de Coseriu fuera de los ámbitos estrictamente coserianos (sus dos introducciones, publicadas en alemán y traducidas más tarde al español, tuvieron un eco positivo aun fuera del mundo propiamente romanista)¹⁷, la “venganza” de los representantes de la pragmática fue la de ignorar a Coseriu, no leerlo o reservarle, como mucho, un lugar aislado en la lingüística románica (siempre minoritaria, en Alemania, frente a la germanística y actualmente también frente a la anglística y la lingüística general)¹⁸.

Coseriu no entra, pues, en las introducciones a la pragmática. Si en el caso de la lingüística del texto (y hay que insistir en que su lingüística del texto no es otra cosa que lo que otros llamarían pragmática) muestra una cierta presencia en la bibliografía de Dressler y Schmidt (1973), en un volumen editado por su

¹⁶ Un caso parecido es el rechazo, por parte de Coseriu, de las concepciones de Frege, de Wittgenstein o de Russell en el campo de la semántica.

¹⁷ Schlieben-Lange 1977 y 1987.

¹⁸ Hay otro factor: el giro pragmático venía a la par con la revuelta del 68 en contra de los valores anticuados; Coseriu, de tradición antiizquierdista, se había opuesto a los postulados estudiantiles desde los inicios de la revuelta y tenía fama de conservador o derechista, lo que llevó también a un rechazo de su obra por amplios sectores de los germanistas defensores de las ideas del 68. Brigitte Schlieben-Lange, hija progresista del 68, tuvo el mérito de abrir las puertas a las ideas coserianas también en círculos que rechazaban a Coseriu, en un principio, por razones ideológicas.

amigo Stempel (1971) o en los dos volúmenes de Gülich y Raible (1977), no ocurre lo mismo en la pragmática propiamente dicha: es llamativo el hecho de que Coseriu no aparezca citado ni una sola vez en el influente volumen colectivo de Wunderlich (1972)¹⁹, ni en clásicos posteriores, como el de Levinson (1983). Cuando Coseriu menciona en “Determinación y entorno” la posible importancia del no decir en la comunicación (“el silencio, o sea, la suspensión intencional de la actividad verbal”, Coseriu 1955-1956 [1962]: 290), no pensaría ciertamente en que su propio trabajo sería silenciado en el futuro²⁰.

En “Die Lage in der Linguistik”, de 1973 (publicado después, con variaciones, en diversas lenguas), Coseriu ofrece un diagnóstico pesimista de la lingüística actual, marcada, desde su punto de vista, por una profunda crisis: en ella se confunden los niveles, sobre todo el nivel universal con el nivel de la lengua. 25 años más tarde, en el capítulo de nuestro libro de entrevistas que repite el título de aquel trabajo, Coseriu sigue sosteniendo que tal crisis continúa, añadiendo que la única excepción era la de sus discípulos²¹: probablemente no una postura que pueda garantizar el éxito fuera de la propia escuela.

Otro aspecto que limita la recepción tiene que ver —más allá de la limitación de acceso dada por la barrera lingüística— con la ya mencionada dedicación a otros temas en los años sesenta: Coseriu escribía sobre tipología románica, sobre etimología y sobre la estructura del léxico; sobre todo este último campo le dio, fuera de la romanística, fama de estructuralista. Resulta evidente que hay pocos temas menos relacionados con el análisis estructural de la lengua que las cuestiones pragmáticas.

4.2. Pero mejor que ser obviado es ser criticado. Fuera del silencio, hay también algunos ejemplos de crítica abierta y solo quiero mencionar brevemente y, a modo de ejemplo, dos casos concretos.

4.2.1. El primer caso es el de Ingelore Oomen, quien, en su tesis de 1977, critica la falta de base empírica y la falta de aplicabilidad en una lengua concreta de las jerarquías de Coseriu. Sobre lo primero, hay que decir que no se trata de una

¹⁹ Wunderlich mismo publicó con Utz Maas, que como romanista estaría más cerca de Coseriu que los germanistas que dominaban aquel volumen; pero el neomarxista Utz Maas nunca citaría al conservador Coseriu, ni viceversa, ver nota anterior.

²⁰ Hay que preguntarse, sin embargo, en qué medida ese silencio fue intencional o se debió a la simple falta de conocimiento.

²¹ “Ich würde sagen, fast nur bei meinen Schülern, bei den direkten und bei den indirekten, die meine Fragestellungen angenommen haben, findet man solche Verwechslungen nicht” (Kabatek y Murguía 1997: 263).

clasificación de una lengua concreta, sino de una teoría general, y que los ejemplos no derivan de un trabajo empírico concreto, sino, como en muchos trabajos coserianos, de la argumentación lógica y del conocimiento de muchas realidades lingüísticas²². No carecen, pues, de fundamento empírico, pero tampoco pretenden describir categorías de una lengua, sino principios generales. Por lo tanto y respecto de la segunda crítica, estos principios no se verán reflejados de manera inmediata en una lengua concreta, pero sirven como instrumentos para la clasificación de las categorías encontradas en cualquier lengua particular.

4.2.2. El segundo caso es más reciente y lo menciono porque contiene afirmaciones que podrían entenderse en cierta manera como un reproche hacia Coseriu de haber silenciado ciertas fuentes. Se trata del libro *La corrente di Humboldt*, de Federica Venier, publicado en 2012, en el que la autora insiste en que, en realidad, la idea de la lingüística del hablar sería de Humboldt:

Una traduzione indipendente in spagnolo del tedesco di Humboldt avrebbe dato comunque origine al linguaggio di Coseriu: tutto l'articolo è fortemente humboldtiano e rappresenta una sorte di sviluppo linguistico della matrice aristotelica del pensiero di Humboldt (Venier 2012: 71).

Lo que podría sonar a crítica no lo es si pensamos que Coseriu explícitamente basa su concepción en Humboldt. Sin embargo, el contenido más importante del texto está en la elaboración de los dos conceptos fundamentales, y ni el desarrollo de las categorías de determinación nominal ni los entornos están en Humboldt.

Al mismo tiempo, la autora observa el hecho de que Coseriu no cite a Benvenuto Terracini, quien, en 1946 en un librito sobre los grandes lingüistas publicado en Tucumán (Argentina), habla en el capítulo sobre Schuchardt de “actividad lingüística” y del “acto individual”. Ignoro cuál fue la relación entre Coseriu y Terracini (no he encontrado aún en el Archivo Coseriu huellas de ella). Al llegar a Montevideo, Coseriu estableció inmediatamente contactos particularmente con

²² La crítica hacia los trabajos lingüísticos que aparentemente carecen de fundamento empírico se ha vuelto un lugar común en los últimos años; sin embargo, parece que es una crítica que no es acertada del todo en el caso de la lingüística. No creo que se pueda decir que los trabajos de Douglas Biber (cf., entre otros, Biber *et al.* 2006), por ejemplo, sean más válidos que los de Peter Koch y Wulf Oesterreicher (2007), aunque en ambos casos se llega —en uno por vía “empírica”, en el otro por vía de la reflexión— a modelos que describen lo que Koch y Oesterreicher llaman “inmediatez” y “distancia”. Los lingüistas son también hablantes y analizan continuamente la realidad lingüística. No existe, en realidad, ni la observación pura, sueño ilusorio del behaviorismo, ni la teoría pura, ya que ningún lingüista puede desactivar su condición de hablante.

lingüistas suramericanos de origen italiano y rumano, y es muy probable que haya tenido también contactos con Terracini, a quien Coseriu cita en diversos lugares. La ausencia de una mención en “Determinación y entorno” se deberá a que simplemente no le habría parecido oportuno o necesario citarlo. De hecho, como fuente de la “lingüística del hablar”, tema que estaba “en el aire” en la época, sí cita a Scalička y a Pagliaro como fuentes.

4.3. También existe una recepción positiva, aunque no muy exhaustiva. En el ámbito hispánico, una de las pocas introducciones a la pragmática que reconoce el valor de la teoría de los entornos y que le otorga un lugar prominente en la historia de la disciplina es la de Victoria Escandell Vidal (1996 [2006]: 31-32)²³.

Dentro de la propia escuela coseriana, quien más se ha ocupado de la teoría de los entornos es Heidi Aschenberg (1999). Contamos, además, con toda una serie de trabajos que aplican el esquema de los entornos, como el trabajo de Kirstein (1997) sobre los entornos de textos periodísticos, mis propios análisis de textos jurídicos medievales (Kabatek 2005c) o la aplicación de la teoría de los entornos en la tesis de Adriana Robu (2015), sobre el discurso de la publicidad, por citar solo algunos casos. También en trabajos sobre determinación nominal resulta útil la aplicación de los criterios coserianos, como vemos en la tesis de habilitación de Brenda Laca (desafortunadamente sin publicar), sobre la genericidad, en los trabajos de Reinhard Meisterfeld (2000) o de Elisabeth Stark (2006) sobre determinación nominal, o en un reciente estudio de Albert Wall (2015) sobre nombres escuetos en el portugués del Brasil. Se puede decir, pues, que aun después de 60 años, el texto no ha quedado en el olvido y algunos autores ven la utilidad de las dos partes del artículo de Coseriu.

4.4. Quisiera añadir otro campo, en el que probablemente no se piense a primera vista: la cuestión de las TD. No es solo por mi propio interés en ese campo por lo que lo menciono aquí, sino sobre todo porque me parece una cuestión profundamente relacionada con “Determinación y entorno” en diferentes sentidos. Ante todo, la relación se da inmediatamente por el hecho de que la distinción clara de los tres niveles del hablar se presenta en este trabajo de Coseriu y de que Peter Koch parte, en la tesis de habilitación en la que crea el término, precisamente del esquema citado más arriba (Koch 1987). Pero creo poder decir que en mis propias aportaciones a esta cuestión pueden verse varios otros puntos de conexión con “Determinación y entorno”. En primer lugar, el concepto de evocación relaciona

²³ La autora habla del “caso más conocido para los lingüistas” y enumera brevemente los diferentes tipos de contextos identificados en “Determinación y entorno”. Sin embargo, el esquema no se retoma posteriormente y queda como mera referencia.

una tradición textual con lo que solemos llamar una “constelación discursiva” (Kabatek en línea). Por ejemplo, el encuentro de dos personas por la mañana evoca el saludo “¡buenos días!” (y aun a veces evoca otras cosas). Pero ¿qué quiere decir “constelación discursiva”, sino una constelación de entornos determinada, reconocible y categorizable? Las TD son precisamente tradiciones de textos en su integridad, no solo como textos, sino como *tradiciones del hablar* que integran secuencias de signos lingüísticos y sus entornos.

En segundo lugar, frente a otras concepciones de TD que parten de las tradiciones como algo ya establecido, para buscar después su realización, hemos propuesto, exactamente en la línea del “cambio radical” planteado por Coseriu en “Determinación y entorno”, partir de la tradicionalidad de los elementos y no de las tradiciones como algo establecido:

Toda la discusión acerca de las tradiciones discursivas sufre, según mi opinión, de un problema de perspectiva: se parte de ciertas categorías de lo repetido o repetible y después se pregunta qué tradición discursiva aparece en cada caso. Sin embargo, desde el momento en que partimos desde el terreno de las categorías, bloqueamos la vista hacia el propio proceso de categorización (Kabatek 2015b: 56).

Como en todo, también en el estudio de las TD partimos, pues, de la actividad del hablar y no del *érgon*²⁴. Y aunque parece que estamos moviéndonos en un paradigma nuevo, es evidente que somos fieles a una tradición y a unos principios esbozados por primera vez hace 60 años.

5. Conclusiones

“Determinación y entorno” no solo es un clásico, sino que continúa siendo un texto que provoca, un texto que hace propuestas totalmente actuales. Su principio de la primacía del hablar está absolutamente vigente. Su categorización jerárquico-lineal de las posibilidades de determinación nominal sigue resultando coherente y clara, y su categorización detallada de los entornos sigue siendo más adecuada que las nociones monolíticas habituales en la pragmática actual, como la de “saber enciclopédico”. Podemos discutir acerca de esta o aquella categoría; en Kabatek (2005c), propusimos una revisión de las subcategorías de “región” y el establecimiento de dos continuos: un continuo de conocimiento de signos y un continuo de conocimiento de los referentes. También se ha discutido sobre

²⁴ Esto parece paradójico: la TD se define como tradición de *érgones*, pero su activación es también *enérgeia*: *érgon en enérgeia*.

el alcance de la noción de “universo discursivo”, uno de los pocos casos en los que el propio Coseriu modificó, aunque solo ligeramente, su propia concepción (cf. Coseriu 2002). Lo mejor que podemos hacer, si estamos convencidos de la utilidad de la concepción coseriana, es mostrar en trabajos concretos su vigencia y su claridad, no aislándonos ni limitándonos a ellos, sino en activa discusión con otras ideas y otras tradiciones. No se trata de una falsa nostalgia, de una postura de tipo “Coseriu ya lo sabía y los demás no están al tanto de las cosas”. Esa postura arrogante, todavía presente en algunos lugares, solo lleva al callejón sin salida del aislamiento. Debemos pensar en las mejores herramientas disponibles y en la utilidad, al lado de estas, de las que nos dio Coseriu.

Se dice que uno se vuelve sabio a los sesenta años. Coseriu lo era ya cuando, a los 34 años, escribía ese precioso texto, que a sus sesenta años no ha perdido su sabiduría, y tal vez sea ahora, en esa madurez, cuando se reconozca su auténtico valor, más que cuando se concibió.

